

RESEÑA DEL LIBRO
ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO,
DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA
(Editorial Atalanta, Gerona 2009,
1407 páginas)

JESÚS HUERTA DE SOTO

A lo largo del año 2017 he leído, con gran deleite intelectual y aprovechamiento, los más de 11.000 aforismos escritos a lo largo de su vida por el erudito colombiano Nicolás Gómez Dávila (1913-1994), e incluidos en un libro que tituló enigmáticamente *Escolios a un texto implícito*. Agradezco especialmente a mi alumno y discípulo Juan Perea que me obsequiara esta obra que he leído de un tirón empezando por la última página y terminado por la primera (la naturaleza del texto, que no es sino una serie de muy cortos aforismos — de una o dos frases la mayoría de ellos — ha hecho posible esta excentricidad que deseaba satisfacer desde hace muchos años).

La verdad es que aunque Gómez Dávila siempre se calificó de «reaccionario» y muchos de sus aforismos dejan entrever un gran desprecio por el liberalismo que él califica de «burgués», no es menos cierto que muchos otros manifiestan tal desconfianza hacia el poder político y sus nefastas consecuencias que bien podrían calificarle de «reaccionario» si, pero sensiblemente anarco-capitalista (o, si se prefiere, con feliz expresión de mi amigo el padre Ripoll «anarcotradicionalista»).

Veamos, por vía de ejemplo, algunas de estas reflexiones del gran pensador Colombiano:

- El estado paternalista es abominable, la sociedad paternalista es admirable (p. 1389).
- Donde no sea consuetudinario el derecho se convierte en simple arma política (p. 1381).

- El estado democrático es la herramienta por medio de la cual las mayorías oprimen primero a las minorías y luego se oprimen a sí mismas (p. 1374).
- La izquierda pretende que el culpable del conflicto no es el que codicia los bienes ajenos sino el que defiende los propios (p. 1370).
- Lo único que garantiza un buen gobierno es una estructura política y social que solo permita gobernar poco (p. 1369).
- La regla de oro en política está en no hacer sino cambios mínimos con la mayor lentitud posible (p. 1365).
- Donde la acumulación de riquezas no tiene causas políticas sino económicas, los pobres son menos pobres cuando los ricos son más ricos (p. 1363).
- La historia claramente demuestra que gobernar es tarea que excede la capacidad del hombre (p. 1345).
- La mayoría de tareas que el gobernante típico de este siglo se cree obligado a asumir no son más que abusos de poder (p. 1340).
- La condición sine qua non de la libertad, tanto para proletarios como para propietarios es la existencia de la propiedad privada (p. 1334).
- Soberanía del pueblo no significa consenso popular sino atropello por una mayoría (p. 1312).
- Solo es barrera al despotismo el derecho consuetudinario (p. 1311).
- Pedirle al estado lo que solo debe hacer la sociedad en el error de la izquierda (p. 1294).
- En el estado moderno las clases con intereses opuestos no son tanto la burguesía y el proletariado como la clase que paga impuestos y la clase que de ellos vive (p. 1286).
- Socialismo nacional es la definición exacta de nacionalsocialismo (p. 1255).
- Es menos peligroso entregarle el poder a dementes que a técnicos: de dementes, en efecto, podemos esperar instantes de lucidez (p. 1125).
- «Totalitarismo» es la realidad empírica de la «voluntad general» (p. 1084).
- La democracia desmoraliza a la moral misma (p. 955).
- Errar es humano, mentir democrático (p. 875).

- Para escandalizar al izquierdista basta decir la verdad (p. 853).
- «Justicia social» es el término para reclamar cualquier cosa a que no tengamos derecho (p. 850).
- «Social» es el adjetivo que sirve de pretexto a todas las estafas (p. 814).
- Quien reconozca la soberanía del pueblo ha legitimado anticipadamente los atropellos de que será víctima (p. 798).
- Una ciencia se vuelve experimental cuando renuncia a explicar (p. 755).
- El mecanismo electoral no es sedante de las discrepancias ciudadanas, sino estimulante peligroso (p. 770).
- La actividad política lesiona los tejidos más finos de la inteligencia (p. 748).
- Orden es lo que resulta espontáneamente de una norma. No lo que unas reglas imponen (p. 740).
- El revolucionario es, a la postre, un individuo que no se atreve a robar solo (p. 681).
- Ninguna clase social ha explotado más descaradamente a las otras que la que hoy se llama a sí mismo «Estado» (p. 596).
- La democracia es el régimen político donde el ciudadano confía los intereses públicos a quienes no confiaría jamás sus intereses privados (p. 581).
- Por justicia social se entiende dar a cada uno lo que no es suyo (p. 555).
- Los tres enemigos del hombre son: el demonio, el Estado y la técnica (p. 514).
- La primera revolución surgió cuando se le ocurrió a algún tonto que el derecho se podía inventar (p. 506).
- La inmoralidad del gobernante es la última protección del ciudadano contra el creciente poder del Estado. Del prevaricador se puede esperar compasión, pero no del doctrinario (p. 404).
- En las ciencias sociales se acostumbra a pesar, contar y medir, para no tener que pensar (p. 314).
- Civilización es lo que un milagro salva del celo de los gobernantes (p. 226).
- La ley es la forma jurídica de la costumbre o atropello de la libertad (p. 221).

- El político necesita convencer al pueblo de que todos los problemas son «sociales» para poder esclavizarlo (p. 118).
- La política sabia es el arte de vigorizar a la sociedad y debilitar al Estado (p. 86).
- A medida que el Estado crece el individuo disminuye (p. 78).

Que sirva esta brevísima selección como botón de muestra de un libro notabilísimo e inspirador que ningún amante de la libertad debería dejar de leer.

Jesús Huerta de Soto